

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología



**PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN CONTEXTOS POST DESASTRE:
SENTIDOS EMERGENTES TRAS EL MEGAINCENDIO DE VALPARAÍSO 2014**

Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología y al Título de Psicólogo

Gabriel Huidobro Donoso, tesista.

Camila Ortiz Carbullanca, tesista.

Carmen Núñez Muñoz, profesora patrocinante.

Enero de 2019

RESUMEN

Los desastres siconaturales como temática de investigación desde las ciencias sociales cada vez toman mayor relevancia ante el escenario actual en Chile. En esta línea, se busca comprenderlos como situaciones de carácter social, con componentes de tipo territorial, sociopolíticos y subjetivos, los que se relacionan con la idea de vulnerabilidad. La presente investigación buscó conocer cuáles son los sentidos de la participación comunitaria en contextos de desastre, para lo que se llevó a cabo un estudio de caso sobre la participación de pobladoras y pobladores pertenecientes a una organización comunitaria ubicada en el cerro La Cruz, Valparaíso, uno de los territorios siniestrados durante el megaincendio ocurrido en esta ciudad durante abril del 2014. Se realizaron dos grupos focales y cuatro entrevistas semi-estructuradas a diversas participantes. El material producido fue analizado a partir de una propuesta basada en la Teoría Fundamentada. Los hallazgos dan cuenta de 4 sentidos asociados a la participación que, además, guardan estrecha relación con las etapas por las que pasa la organización durante su proceso de desarrollo.

Palabras clave: desastre siconatural/ participación comunitaria / organización comunitaria / Valparaíso / psicología comunitaria

ABSTRACT

Siconatural disasters as a research topic for social sciences are becoming more relevant in Chile nowadays. On this line, it is the intention to understand them as social situation, with territorial, sociopolitical and subjective components, all of which are related to the concept of vulnerability. This research aims to learn about the meanings of community participation in disaster contexts, and for this purpose we have carried out a case study about the participation of people who are part of a community center located in Valparaíso's La Cruz hill, a territory that was severely damaged in the big fire that occurred on this city on April, 2014. Two focus groups and four semi-structured interviews took place for this investigation. The results were analyzed in a Grounded Theory based approach. The findings reveal 4 meanings associated with participation, that keep a close relation with the stages the community organization went through it's development process.

Key words: siconatural disaster / community participation / community organization / Valparaíso / community psychology

INTRODUCCIÓN

Chile es un país que se caracteriza por la ocurrencia de una gran variedad de catástrofes. Sismos, tsunamis, incendios, deslizamientos, inundaciones, y temporales, por sólo mencionar algunos, son fenómenos que históricamente han tenido protagonismo en nuestro territorio y han suscitado el debate en relación a políticas públicas orientadas principalmente al accionar durante el desarrollo de estos eventos.

Según el Sistema de *Inventario de Efectos de Desastres* creado por la *Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina*, de la totalidad de los desastres ocurridos en los últimos cuarenta años en nuestro país, los incendios urbanos y forestales representan alrededor de un treinta por ciento de los reportes, siendo además el tipo de evento con más índices de mortalidad (DESINVENTAR, 2017).

Según datos de la Corporación Nacional Forestal (CONAF, 2018), el 99,7% de los incendios se origina por la acción humana, por factores relacionados a negligencia en el uso de fuentes de calor, prácticas asociadas al uso de suelo, o por intencionalidad, entre otras.

Esta realidad abre las interrogantes en torno a la dimensión social de los desastres. En ese sentido uno de los mayores riesgos podría estar constituido actualmente por el modelo social y económico del capital, agente que se encuentra a la base de la aceleración de la urbanización, la depredación del medio ambiente y el acrecentamiento de las condiciones de desigualdad en que habitan las poblaciones principalmente afectadas (Lungo y Baires, 1998; Castro, 2005).

Por otra parte, las ciencias sociales definen los desastres como un proceso cíclico, dinámico y complejo, el cual comprende momentos de prevención, emergencia y reconstrucción. Los enfoques de gestión comunitaria del desastre, proponen una intervención dirigida a relevar los recursos de las comunidades para el afrontamiento de la crisis y la transformación de las condiciones de vulnerabilidad o desigualdad a la base de la ocurrencia de desastres (UAbierta, 2015).

Ante ésto el desarrollo de la participación comunitaria se vuelve una temática central. La participación constituye un factor que impacta en el aumento o disminución de las vulnerabilidades, en la capacidad de resiliencia de las comunidades, y en la constitución de nuevos sujetos políticos en torno a este proceso (Herrero, 2004; Del Villar y Pizarro, 2010; Pliego, 1992, en Ortiz y Pérez Tello, 2015).

Por otra parte, el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones, la globalización, la economía y las huellas de un pasado dictatorial, con el consecuente desarrollo de políticas públicas emergidas desde antes y con posterioridad al denominado “retorno a la democracia”, han producido efectos diversos en ella, haciendo que en la actualidad se configure un escenario particular en el que vale la pena interrogar sobre los procesos de organización popular.

En esta línea, la psicología comunitaria es susceptible de volverse una herramienta que aporte en el proceso de reconstrucción de las comunidades y la recomposición de las condiciones de vida y el tejido social. En tanto genera una propuesta reflexiva y práctica sobre elementos propios de las comunidades, como las redes de apoyo, los procesos de resignificación del territorio, y las dinámicas a nivel familiar, barrial e institucional (Escobar, 2015).

Creemos relevante poder aportar a través de la recopilación de experiencias de organización de pobladoras y pobladores en torno a este fenómeno, y al análisis en torno a cuáles son los sentidos que se encuentran asociados a la participación comunitaria en contextos de desastres sicionaturales.

Para esto nos aproximamos a la experiencia de los integrantes de un centro comunitario de Valparaíso, que surge a propósito del megaincendio que azotó a esta ciudad durante abril del 2014. Buscamos aportar en la recopilación y documentación de la experiencia de pobladoras/es, quienes a través de los procesos de participación desplegaron acciones y saberes para hacer frente a la emergencia.

La importancia de recopilar este acumulado de aprendizajes va de la mano con el enriquecimiento de la memoria local y para la preparación de la comunidad frente a desastres a futuro. Asimismo, el rescate de esta experiencia es un llamado de atención y denuncia del actuar institucional respecto a las decisiones que se juegan en torno a las políticas de desarrollo urbano y medioambiental, y la puesta en marcha

de los protocolos de actuación ante desastres. Decisiones que en su mayoría se toman al margen de las comunidades ante la ausencia de procesos de participación efectiva.

Por último, esperamos aportar a relevar el papel protagónico de las organizaciones poblacionales en la gestión de desastres y en la reivindicación del derecho de las comunidades al hábitat y al buen vivir.

El concepto de Desastre Socionatural

El concepto de “desastre”, designa el cambio abrupto de una función u orden al interior de un sistema, que para fines de esta investigación se comprenderá como un territorio o hábitat determinado (OLEA 1989, en Barahona, 2010). Bajo este marco se alude a un evento a nivel social donde se experimenta la percepción de peligro y pérdidas tanto a nivel humano y material. Como consecuencia se produce un quiebre del orden de la realidad y alteración en el funcionamiento de una sociedad o comunidad y que, precisa de una intervención que no puede ser demorable en el tiempo (Fritz, 1961 citado en Fernández, Martín Berinstain y Páez, 1999; Villalibre, 2013).

Con el tiempo, las definiciones en torno a los desastres han incorporado una dimensión de análisis social y político, enfatizando en el carácter de “socio-natural”. En este sentido, la ocurrencia e impacto de un desastre” no sólo da cuenta de factores físicos y ambientales situados en cada territorio, sino que también se entrecruzan con variables asociadas a condiciones de desigualdad pre existentes y construidas socialmente a través del tiempo (Castro, 2005; Lourdes, 1999; Pérez y Arteaga, 2013).

Bajo esta perspectiva los desastres sicionaturales pueden ser definidos como “*procesos históricamente construidos producto de la acumulación de riesgos y vulnerabilidades*”, los que a su vez se relacionan y originan al alero de los modelos de desarrollo social y económico determinados (Amaya 2012, p.22; citado en Pérez y Arteaga, 2013). En la actualidad se reconoce al modelo capitalista neoliberal globalizado como un factor a la base, caracterizándose por ser inequitativo y depredador del medio ambiente, promoviendo de esta forma el empobrecimiento y la dependencia económica y política de las comunidades tanto rurales como urbanas de países como el nuestro (Castro, 2005; Lungo y Baires, 1998).

Desde la realidad latinoamericana, autores como María Lourdes (1999) y Willches-Chaux (1993, citado en Pérez y Arteaga, 2013) relevan el análisis de diversas dimensiones de vulnerabilidad que tendrían relación con el impacto de los desastres. Entre estos se señalan dimensiones físicas (localización de zonas de riesgo), técnicas (normativas de construcción), y económicas (nivel de pobreza). Pondremos énfasis en aquellas dimensiones de índole social y cultural, en donde el grado de cohesión y organización social son relevantes; la dimensión política, donde se observan los niveles de autonomía de las comunidades y centralización en tomas de decisiones que inciden en el hábitat; las dimensiones ideológica, cultural y educativa relacionadas a la conciencia medioambiental, acceso a la información y procesos de desarrollo social. Por último la dimensión institucional, relacionada al grado de rigidez de las respuestas e incidencia en el diseño y ejecución de las políticas de desarrollo social y urbano.

El nivel de amenaza e impacto de un desastre no es vivido por igual por todas las comunidades y sujetos, sino que se entrecruzan con factores sociales, políticos, económicos, etarios, étnicos, sexuales, genéricos, entre otras. Estas dimensiones se superponen a los escenarios de crisis y emergencia, tensionando los recursos y capacidades de acción individual y colectiva de las personas.

Por otra parte, las ciencias sociales definen los desastres como procesos de carácter cíclico, dinámicos y complejos, el cual comprende momentos diferenciados. Cecilia Castro (2005), propone momentos o focos de acción a partir de los cuales dirigir el abordaje de un desastre. Dichos momentos pueden situarse de manera previa a la ocurrencia de un evento, en donde el foco está puesto sobre prevención, reducción y mitigación de riesgos; así como ya transcurrida la catástrofe, a partir de la cual se despliegan acciones de respuesta a la emergencia, rehabilitación y recuperación de la población afectada, y el mentado proceso de reconstrucción.

Participación comunitaria

Participar es una palabra que proviene del latín *participare*, compuesto por los vocablos *pars* o *partis*, que quiere decir parte, y *capere*, que señala el acto de tomar o agarrar algo (Etimologías de Chile, s/f). Participar podría entenderse, por tanto, como “tomar parte” (Corominas, 1984).

Desde el origen de la palabra participar puede reconocerse en ella implícita la idea de un otro o, cuando menos, el reconocimiento de una existencia individual no totalizante, pero involucrada, que podría estar en contacto con un otro, puesto que quien participa toma sólo una parte y no la totalidad. La pregunta podría ser qué es aquello que se toma cuando se habla sobre participar.

Clara Fassler (2007), distingue la participación como un “concepto ambiguo y polisémico que expresa la condición de formar parte de un accionar que involucra a otras personas, con las cuales se comparten objetos comunes”. Esta definición supone, por un lado, el participar como algo que se hace en un contexto, el del accionar, que podríamos entender como el conjunto de actividades u operaciones que un grupo podría realizar, es decir, un proceso. Por otro lado, participar implicaría una relación de solidaridad con otros, con quienes se comparte un objetivo en común.

También se ha señalado la participación como una intervención en acciones colectivas que tendría un grado más o menos importante de organización y que sería orientada por una decisión colectiva (Didier, 1990 en Bustos y Opazo, 2014). Para Rondón y Tineo la participación comunitaria buscaría propiciar la participación directa de distintos actores de la comunidad (ej. padres, jóvenes, adultos mayores, profesionales) en el mejoramiento de la comunidad a través de acciones concretas. Al respecto, estos autores afirman que:

“Un elemento muy importante para promover esta participación es la ejecución de proyectos vinculados directamente con el currículo de necesidades sentidas por la comunidad; proyectos que tomen en cuenta las aspiraciones y problemas que confrontan” (Rondón y Tineo, 2004 en Borrego y Carrero, 2008).

Por su parte, Maritza Montero (2004), en una definición algo más detallada y holística que las señaladas anteriormente, se refiere a la participación comunitaria como un “proceso organizado, colectivo, libre, incluyente, en el cual hay una variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, que está orientado por valores y objetivos compartidos, en cuya consecución se producen transformaciones comunitarias e individuales”.

Hasta aquí hemos podido identificar como elementos que se relacionan a la participación el hecho de considerarla un proceso

en el que se involucran personas que tienen algo en común, que actúan de manera organizada en pro de conseguir un objetivo que tiene el potencial de generar beneficios para los involucrados que, en el contexto de la participación comunitaria, suelen pertenecer a la misma comunidad. Tales beneficios parecen estar relacionados tanto con generar cambios en condiciones materiales, como podría ser por ejemplo el generar mejoras en la distribución de recursos económicos, como en términos de las mismas condiciones que posibilitan o se vuelven un obstáculo para la existencia misma de la participación.

Frans Geilfus (2009), en aparente concordancia con lo último que planteamos, afirma que la participación “no es un estado fijo: es un proceso mediante el cual la gente puede ganar más o menos grados de participación en el proceso de desarrollo”. Este autor propone, además, la posibilidad de conceptualizar la participación como una escalera con siete niveles que van en aumento desde la pasividad hacia el autodesarrollo. En este último nivel los grupos locales organizados tomarían la iniciativa sin esperar la intervención externa (Geilfus, 2009).

En el contexto de nuestra investigación hemos comprendido la participación como un proceso reflexivo o de toma de conciencia, en el que las personas realizan análisis respecto a su realidad y los elementos que la componen, y generan interrogantes y soluciones en torno a problemáticas. La comprendemos como un proceso dinámico en el que se identifican etapas y cambios cualitativos multidireccionales, relacionados también a condiciones sociales e históricas de las personas involucradas. Articula tanto lo individual como lo colectivo, en tanto se reconstruyen los sentidos y los intereses de individuos en la grupalidad, y viceversa, introyectando aquellas necesidades sentidas como “el bien común” de una colectividad. Por último, se comprende como una acción política, en tanto releva el proceso de concienciación y autodeterminación, tensionando relaciones de poder al momento de generar transformaciones en la realidad y las condiciones de vida.

Participación comunitaria en contextos de desastre

Si los desastres tienen a la base condiciones de desigualdad de las poblaciones afectadas, podemos considerar entonces que su prevención y abordaje requerirá un cambio en dichas condiciones y factores, así como un cuestionamiento amplio y transformador de las políticas de desarrollo y la estructura del sistema

social, político y económico que sustenta y reproduce esta desigualdad (Castro, 2005).

El escenario de desastre es un contexto generador de crisis a distintos niveles: individual, familiar, comunitario e institucional. Si comprendemos la crisis también como un escenario catalizador de cambios, podríamos situar la mirada en torno a los movimientos que se generan de parte de los diversos agentes involucrados y en la comunidad. Es aquí donde la capacidad de articulación de la población y los procesos de participación toman relevancia. Sin embargo, habrá que comprender bien los posicionamientos a partir de los cuales se entiende y posibilita la participación comunitaria.

Varios autores integran el elemento comunitario o localista con la idea de conceptualizar un modelo de gestión de desastres de carácter integral y participativo.

Para quienes desarrollan el enfoque de “gestión local/comunitaria de riesgos y desastres”, esta mirada implica situar en un lugar de protagonistas a las comunidades afectadas, validando y potenciando el desarrollo de sus propias estrategias para el afrontamiento de catástrofes y disminución de las condiciones de vulnerabilidad.

En el desarrollo investigativo de Sonia Pérez y Catalina Arteaga (2013), las autoras refuerzan la premisa de que la participación social constituye un factor de resiliencia para las comunidades que atraviesan por la experiencia de desastres. Así mismo proponen que estos contextos posibilitan la configuración de sujetos políticos y nuevas formas de ejercicio de poder.

En el contexto del terremoto y tsunami ocurrido en Constitución, Chile, el 2010, las investigadoras Ruby Ortiz y Sonia Pérez-Tello (2015) interrogan sobre los elementos que movilizan la participación social en dirigentes de organizaciones sociales en el contexto de dicho desastre.

Bajo este ejemplo, la consolidación de espacios de organización poblacional en contextos de emergencias, y la continuidad de la participación en el tiempo estaría relacionada con el sentido movilizador detrás de la misma, el cual transitaría entre lo individual/familiar y lo colectivo, lo público y lo privado, y entre los intereses del orden de lo material (satisfacción de necesidades básicas como alimentación, acopio) a lo abstracto (ej. valores, justicia, derechos sociales).

Sentidos y subjetividades implicadas en los desastres

En las discusiones realizadas por Pérez y Arteaga (2013), se plantea la necesidad de interrogar la dimensión subjetiva a la base de la capacidad de organización y respuesta de las comunidades, señalando que las prácticas de los sujetos no sólo están guiadas por fines instrumentales o efectistas, sino que también por elementos de orden simbólico (sentidos, afectos, valores, experiencias previas), construidos socialmente, y en distintos niveles (institucional, comunitario familiar, etc.), donde se releva la conformación de una racionalidad colectiva implícita a la base de las acciones de las personas y la comunidad. La dimensión subjetiva puede ser entendida como:

“enclaves socioculturales que sustentan las acciones colectivas y que dan cuenta de sujetos tácticos que organizan el sentido de su experiencia de resistencia y organización en nuevas formas de vida y de bienestar”
(Pérez, S, y Arteaga, C, 2013).

En esta línea, las autoras avalan la concepción de un sujeto que participa activa y socialmente de la construcción de significados en torno al desastre, proponiendo 3 focos relacionados al impacto subjetivo de los desastres siconaturales: el primero relacionado a los procesos de construcción de conocimientos de las capacidades y recursos colectivos, la construcción del riesgo, y los símbolos en torno a la confianza (Pérez y Arteaga, 2013). De esta manera la incertidumbre experimentada en situaciones de desastre se relaciona con el conocimiento que un individuo o comunidad posee respecto al problema, así como del conocimiento de sus propias habilidades para hacerle frente. Este saber no es sólo instrumental, sino que se compone también de elementos sociales y culturales, transmitidos explícita o implícitamente, y que sustentan las acciones colectivas, contrarrestando el impacto subjetivo y fortaleciendo la confianza de la comunidad.

Teniendo en consideración todo lo anterior planteamos nuestra pregunta de investigación, la que fue ¿cuáles son los sentidos de la participación comunitaria en contextos de desastre?

METODOLOGÍA

En la búsqueda de dar respuesta a nuestra pregunta de investigación, se definieron dos objetivos:

1. Describir el proceso de organización y participación de los integrantes de un centro comunitario en alguna de las zonas afectadas por el incendio en Valparaíso.
2. Identificar los sentidos emergentes en los relatos acerca del desarrollo de la participación en un centro comunitario en contexto post-desastre.

Método:

Nuestra investigación se instala dentro de un marco de investigación cualitativo, considerando la realidad desde sus particularidades, como fruto de un proceso histórico de construcción, vista a partir de la lógica y sentir de sus protagonistas (Valles, 1999; Quintana, 2006; Canales, 2006).

La estrategia consistió en un estudio de caso con elementos de la teoría fundada (grounded theory), manteniéndose un enfoque desde la tradición hermenéutica-interpretativa en relación a dejar que la investigación hable desde el fenómeno y en cuanto a la pretensión de comprender al sujeto como un ser histórico que se instala en un acontecer histórico (Ángel, 2010). Se optó por la utilización del método de comparación constante propio de la Grounded Theory, haciendo reiteradas fases de levantamiento de datos y análisis de los mismos (zigzag) hasta establecer la saturación de los datos.

La realización de un estudio de caso obedece a la oportunidad que este método brinda respecto de centrarnos en la descripción de hechos específicos y en la interpretación de su particularidad y complejidad, recogiendo elementos propios de la idiosincrasia de los participantes y del contexto que le dan significado y riqueza a su singularidad (Walker, 1983 en Grupo Laboratorio para el Análisis del Cambio Educativo [L.A.C.E.], 2013).

Asimismo, hacemos mención al carácter instrumental del estudio (Grupo Laboratorio para el Análisis del Cambio Educativo [L.A.C.E.], 2013; Simons, 2011) en tanto creemos que la experiencia de las y los pobladores de Valparaíso podría ayudarnos a caracterizar un fenómeno más amplio presente en diversas experiencias de

desastres y que dice relación con las variables de participación y desarrollo de autonomía en la comunidad.

El caso de pobladoras/es del cerro La Cruz y de un centro comunitario afectado por el mega incendio en Valparaíso

La selección del caso estudiado obedece, en primera instancia, a un interés personal de los investigadores por privilegiar el acceso a información de carácter local. En este sentido, el centro comunitario con el que hemos trabajado se emplaza en el cerro La Cruz de Valparaíso, Chile, uno de varios cerros ubicados en lo que podría ser denominado el sector periférico de Valparaíso, algo distante de la zona que suele ser llamada “el plan” por los porteños, que es donde se instalan los principales edificios administrativos y económicos de la ciudad y, de manera importante, de la región de Valparaíso.

En contraste, el cerro La Cruz es un sector principalmente residencial que cuenta con una presencia importante de casas que han sido construidas por sus propios dueños, cuyos espacios se articulan como el resultado de un proceso evolutivo de lo que históricamente han sido tomas de terrenos. Las calles de este cerro pueden ser descritas como mayoritariamente estrechas e irregulares, destacándose la presencia frecuente de curvas marcadas y pendientes importantes e, incluso, en algunos espacios puede observarse ausencia de calles, pudiendo acceder a éstos sólo a través de largas escaleras que descienden por las laderas del cerro. La locomoción pública es escasa y pasa por las calles principales de este cerro, manteniéndose alejada de los sectores en que viven buena parte de los residentes del mismo, pudiendo ser descrita como deficiente.

Desde un punto de vista socio-económico, existe un 16,8% de personas en situación de pobreza por ingresos en la comuna de Valparaíso según la encuesta de caracterización social (Ministerio de Desarrollo Social, 2015). Considerando que a nivel de la región la cifra es de 15,6% y a nivel país de un 14,4%, la comuna se mantendría cercana al promedio regional y nacional, aunque algo más empobrecida desde este indicador.

El cerro La Cruz, como otros cerros con características similares en Valparaíso, alberga a una población que se caracteriza por mantener una situación socioeconómica deficitaria (con contadas excepciones), donde existen varios grupos familiares que se encuentran emparentados entre sí y, en algunos casos, varias

familias que comparten terrenos comunes en que se han ido instalando viviendas más nuevas que son usadas por las parejas más jóvenes pertenecientes también a estos grupos familiares. Es así como es frecuente ver a una abuela o abuelo que vive con uno o más de sus hijos y con las parejas e hijos de estos, a veces ocupando la misma vivienda, a veces ocupando viviendas separadas en el mismo terreno.

En términos de la actividad productiva, los jefes de hogar en el cerro La Cruz suelen ser adultos con enseñanza media completa que realizan labores principalmente asociadas al área de servicios, mayoritariamente como empleados de terceros (personas o empresas), contando con la necesidad de desplazarse hasta el sector del plan de Valparaíso (o, incluso, a otras ciudades) para llevar a cabo estas actividades, debiendo dejar a sus hijos bajo los cuidados de terceros durante el día, función que es cumplida en su mayoría por los integrantes mayores del grupo familiar (principalmente tercera edad o hermanos mayores). Es común, en ese sentido, ver que ambos padres trabajan en una familia bajo la lógica de que un solo sueldo no basta para satisfacer las necesidades del grupo. Por otro lado, también es común observar la presencia de familias monoparentales, varias de ellas en las que la jefa de hogar es una mujer, mostrándose esta situación como crítica en el sentido de que, como se mencionaba anteriormente, un solo sueldo parece no bastar y el recurso a redes se vuelve crucial para satisfacer las necesidades del grupo familiar.

La ocurrencia del mega incendio de Valparaíso trae consigo un proceso de análisis y debate en torno las raíces sociales del desastre. En este proceso cabe señalar un ejercicio de mapeo de los principales riesgos y vulnerabilidades de su territorio (Iconoclastas, 2014). Se destacan, en esta misma línea, aquellos relacionados al ámbito de la vivienda, en donde se menciona la expulsión y marginación territorial de pobladores mediante la especulación del costo de la vida y el suelo (el fenómeno de gentrificación), el aumento de proyectos inmobiliarios de alto impacto a costa del patrimonio común, la generación de empleos precarios, la falta de infraestructura y servicios básicos así como basurales en las poblaciones fuera del margen del plan, y el abandono y exclusión territorial de los habitantes más empobrecidos. Todas estas consecuencias del modelo socioeconómico y político que constituyen, finalmente, riesgos de incendios, inundaciones, pérdida de biodiversidad, contaminación de suelos, agua y mar, entre otros.

Son estas las problemáticas que configuran el contexto a partir del cual se gestaron los procesos de participación comunitaria que visibilizamos a lo largo de nuestra investigación.

Durante las primeras semanas vividas con posterioridad al gran incendio de Valparaíso, que afectó parte importante del cerro La Cruz - entre otros varios cerros afectados -, emerge en este sector una incipiente red de apoyo entre vecinos y voluntarios externos a la zona afectada, a fin de hacer frente a las primeras tareas en torno a la emergencia. Con el transcurso de los días, este grupo se va consolidando y se asienta en un terreno ubicado en la calle Huaitecas, espacio donde se levanta una sede provisoria.

Durante este período, en que la reconstrucción de la vivienda se vuelve el nudo central, se intenta conformar un comité de vivienda entre vecinos. Sin embargo, este esfuerzo no logra prosperar ante los lineamientos para la reconstrucción entregados por el gobierno, desde los que se habría establecido un procedimiento de carácter individual para llevar a cabo la reconstrucción para cada una de las familias afectadas por separado.

No obstante, el colectivo previamente articulado empieza a autoreconocerse como Comité de Solidaridad, asumiendo entonces diversas tareas como punto acopio, comedor comunitario, canal de información, gestor de espacios de asesorías legales-técnicas y operativos médicos, coordinación de voluntarios para el retiro de escombros y construcción de viviendas provisorias, y participación en manifestaciones alusivas a la reconstrucción y damnificados de Valparaíso en coordinación con otras organizaciones del territorio. Finalmente, en octubre de 2014, deciden tramitar la personalidad jurídica bajo la forma de organización comunitaria, a fin de acceder a recursos estatales para la construcción de una sede.

Los objetivos que sustentan a la organización, se plantean como “*generar participación de vecinos y vecinas en el barrio; reconstruir los lazos entre vecinos; y coordinación de ayuda al sector*”. Mientras que se propone llevarlos a cabo mediante “*actividades pro recursos, recreativas y comunitarias; organización de talleres y asesorías externas; y crear espacios abiertos a la comunidad*” (Centro Comunitario las Huaitecas, 2014).

Durante el período en que se desarrolló la producción de datos, la organización se mantuvo desplegando acciones dirigidas a crear espacios de formación y talleres para la comunidad, destinados a la población infantil y de adultos mayores. Así mismo participan en instancias ante instituciones como representantes de los intereses de la población, principalmente en el ámbito de la reconstrucción de vivienda y salud.

Técnicas de producción de datos

En primera instancia se utiliza la técnica de grupo focal, con la idea de posibilitar que la grupalidad hable en torno a su experiencia vivida, dando énfasis a su saber privilegiado desde el lugar de protagonistas (Canales, 2006). La finalidad se encuentra en situar el foco de conversación en torno a la experiencia de participación comunitaria post catástrofe, recabando la multiplicidad de relatos, interacciones discursivas, y tanto los acuerdos como contrastes de relatos entre los participantes (Martínez, 2004; Mella, 2000).

La segunda técnica utilizada fue la entrevista semi estructurada, a fin de profundizar en categorías analíticas, triangular y saturar la información emergente durante los grupos focales (Flick, 2004).

Tabla 1
Características de los Grupo Focales (GF)

Características	GF I	GF II
N° de participantes	5 participantes	7 participantes
Edad promedio	46 años	48 años
Género	Mixto con predominancia femenina	Mixto con predominancia femenina
Residencia	Valparaíso	Valparaíso

Ocupación	Dueña de casa, manipuladora de alimentos, estudiantes universitarias (2), obrero de la construcción.	Artesanos (2), manipuladora de alimentos, obrero de la construcción, dueña de casa, universitarios (2).
------------------	--	---

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2
Características Entrevistadas

Características	Entrevista I	Entrevista II	Entrevista III	Entrevista IV
Edad	47 años	24 años	42 años	62 años
Género	Femenino	Femenino	Femenino	Femenino
Residencia	- Cerro La Cruz, Valparaíso. - Damnificada, con vivienda autoconstruida	- Recreo, Viña del Mar - No damnificada	- Cerro San Juan de Dios, Valparaíso. - Damnificada, a la espera de reconstrucción	- Cerro La Cruz, Valparaíso. - Damnificada, a la espera de reconstrucción
Ocupación	- Artesana de oficio. Actualmente trabajadora independiente en cuidado de adulto mayor. - Dirigente vecinal, tesorera del centro comunitario.	- Estudiante universitaria - Socia del centro comunitario.	- Administradora en casino de alimentación. - Secretaria del centro comunitario.	- Manipuladora de alimentos. Actualmente trabajadora independiente de manera ocasional (emprendimientos). - Dirigente vecinal de otra organización del sector.

Fuente: Elaboración propia

Por último y de manera secundaria se realiza la revisión documental (Valles, 1999), a partir de la que se comparten cartas, afiches, comunicados, boletines, fotografías y notas periodísticas, con el objetivo de complementar la construcción de la historia del centro comunitario y principales hitos.

Procedimiento

Durante la fase de aproximación a la organización, se toma contacto con un dirigente del centro comunitario, actor clave que da cuenta del contexto general del espacio e invita a exponer el proyecto de investigación durante un conversatorio, nombre dado a la asamblea general de socias/os. Posterior a esto y bajo el consentimiento informado de los participantes, se desarrollan 2 grupos focales con la idea de reconstruir la línea del tiempo del proceso de organización entre vecinos/as, desde el incendio

hasta 1 año posterior a la catástrofe. A esta información se suma posteriormente los datos secundariamente obtenidos en la revisión documental de afiches, actas, documentos legales, correspondencia, y material informativo, entre otros.

Posterior a esto se realizan 4 entrevistas a socias del centro comunitario, con la finalidad de relevar las miradas y matices a nivel individual y profundizar en ciertos hitos y sentidos emergentes en los grupos focales. El criterio para la elección de entrevistadas se desprende de la decisión de los investigadores de priorizar el testimonio de mujeres participantes, reconociendo su presencia mayoritaria. De las cuatro entrevistadas, tres eran originarias del sector, dos tenían algún cargo directivo, y tres de ellas experiencias previas en otros espacios de participación. Sólo una de ellas era universitaria y externa al sector, aunque de igual manera

validada por el resto de participantes como integrante del espacio

En el transcurso de este proceso como investigadores, participamos de espacios de conversaciones informales, conversatorios y actividades dirigidas a la comunidad a fin de generar mayor acercamiento al cotidiano de la organización comunitaria estudiada.

Análisis de datos

Para el tratamiento de los datos se realiza un análisis de contenido temático (Cáceres, 2003) a partir del cual es posible integrar el uso interpretativo y carácter emergente de la investigación. A partir de este análisis es que se construyen 4 categorías que posteriormente se identificarán como los sentidos de la participación comunitaria. Estos se reordenarán en función de la codificación axial, propuesta por Abelardo Soneira (en Vasilachis de Gialdino et al, 2006) en el marco de la Teoría Fundamentada, identificando como eje el fenómeno de actualización y cambio en el sentido de la participación en el contexto de la organización comunitaria a través del proceso de reconstrucción.

RESULTADOS

CUATRO SENTIDOS DE PARTICIPACIÓN EN LA HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN ESTUDIADA

A continuación se muestran los hallazgos de la investigación, a partir de los cuales se describen cuatro sentidos presentes en los relatos de los participantes: participación como respuesta para enfrentar las nuevas condiciones emergidas a raíz de la catástrofe, participación como empoderamiento, participación como reivindicación de derechos y participación como forma de autocuidado orientada a la trascendencia.

A su vez se expone el cruce de estos sentidos con determinados hitos y momentos en el desarrollo organizativo del centro comunitario y del proceso post desastre, los cuales están marcados por cambios en la conformación del colectivo, interacciones y tensiones a nivel interno de la comunidad, así como con agentes externos (Estado e instituciones), el devenir de la etapa de reconstrucción, y el despliegue de acciones ante los nudos críticos vividos por la organización.

I) MOMENTO 1: “ALGUIEN TENÍA QUE HACER ALGO, ASÍ QUE LO HICIMOS NOSOTROS”: la participación como respuesta para enfrentar nuevas condiciones emergentes a raíz de la catástrofe (predominante desde abril del 2014 a julio del 2014)

Durante los primeros meses tras el megaincendio, el contexto se caracterizó por la destrucción casi total de la infraestructura existente en el territorio afectado, siendo la más relevante la vivienda y, por otra parte, la inhabilidad parcial de la red de servicios básicos (abastecimiento de agua, luz, transporte, vías de acceso, saturación de dispositivos de salud, paralización de establecimientos educativos y de actividades productivas del sector).

Este escenario se traduce a nivel subjetivo en la experiencia de quiebre de la normalidad del diario vivir, y la amenaza de la estabilidad y seguridad personal.

En los relatos emergen altos montos de incertidumbre, inseguridad y amenaza frente a las drásticas transformaciones de las condiciones de vida, a las pérdidas a nivel material, personal y colectivo.

“Sí, porque si nos juntamos fue pa’ poder seguir comiendo pese a que ya no había nada, tu mirabai para todos lados y no quedaba nada... lo único que había era pena y ganas de que lo del incendio no hubiera pasado, de que las cosas volvieran a ser como antes, pero ya todo era distinto” (Socia, GF II)

Así mismo se da cuenta también de un clima de desconfianza entre vecinos y temor por el aprovechamiento que otros podrían hacer de la situación en relación a la propiedad privada:

“Estay entre medio de una carpita, limpiando la ceniza para poder estar en tu terreno porque si no te lo toman, porque también estaban en esas” (Socio, GF I)

Esta incertidumbre se refuerza ante la percepción generalizada del actuar del aparato estatal, el cual se considera como poco preparado, poco satisfactorio o negligente. En los relatos se señala el actuar improvisado del gobierno y la aplicación de políticas de gestión de desastre insatisfactorias, describiendo también la existencia de un clima de desinformación y descoordinación generalizada, lo que se suma a la percepción de instrumentalización de la catástrofe con fines político-partidistas.

“Al principio te entregaban información de todos lados, de todos lados y te decían de todo, entonces tú hacías siete trámites, siendo que con dos o tres era suficiente para poder optar a lo que tú querías, la reconstrucción” (Entrevista individual III)

“el delegado presidencial no tenía idea pa donde iba la micro” (Socio, GF I)

“la foto, veinte minutos y se iban y se olvidaban (Socia, GF I)

Emergen de manera reiterada las críticas al proceso de tramitación de ayudas sociales, el cual es tildado como “humillante y desgastador”. Dicho proceso, el que quedó bajo la responsabilidad de cada representante del grupo familiar, demandó una gran cantidad de tiempo, dinero y energía, lo que generó dificultades para retornar a la vida cotidiana, trabajar y sostener económicamente a la familia.

“había hecho sus trámites personalmente en el SERVIU, y yo por ejemplo, jugaron al ping-pong conmigo, en una parte dijeron “no, tiene que ir allá”, al final como al medio día que anduve dando vueltas me recibieron en el mismo edificio que fui. Entonces era una forma no sé po, era una burla o les gusta jugar con la gente, no tengo idea” (Socio, GF II)

“(…) y tuve que renunciar al trabajo. Yo trabajaba en una empresa constructora, la DESCO, el jefe de obra, el ingeniero, en ese sentido no querían que viniera, pero tenía que hacerlo, sino quién me hace mis trámites, nosotros allá en la obra éramos catorce damnificados, la mayoría éramos de acá, y me decían, pero es cierto también y están trabajando, sí, pero tienen quién les haga sus trámites po, yo no po, no puedo” (Socio, GF I)

Se describe una relación de conflicto de la comunidad con el aparato estatal, en tanto se percibe que el Estado busca posicionarse como ente de regulación de la participación. Se relatan episodios en donde la institucionalidad intenta regular la participación mediante normativas (ej. exigencias sanitarias y cierre de comedores, normas y centralización de la coordinación de apoyo voluntario, invalidación de comité de vivienda como solución habitacional). Durante las entrevistas se desprende una comprensión sobre este actuar como una lucha por protagonismo que actúa como amenaza a la organización y como detractor de la participación

“Era un tema de poder. El poder lo querían ellos” (Socia, GF I)

En este contexto se da impulso a la formulación de estrategias de sobrevivencia y primeras acciones de participación, el sentido se orientará a responder ante las contingencias propias de la emergencia, buscando resolver las necesidades de primer orden, tales como vivienda, alimentación, acceso a salud y gestión de ayuda social e información, las cuales a juicio de los pobladores no estaban siendo resueltas satisfactoriamente por las instituciones.

“Después del incendio todo era caos, la gente corría para todos lados, no había agua ni luz y nadie te decía nada... el Estado... nadie. La gente estaba destrozada y necesitábamos seguir en pie, por eso se armó esta cuestión, por eso y porque no había respuesta y alguien tenía que hacer algo, así que lo hicimos nosotros” (Socia, GF II)

Al alero de este proceso de participación generado en el territorio afectado es que la organización señalada en el estudio de caso gesta su comienzo durante esta primera etapa, bajo la forma de agrupación espontánea de pobladores y redes externas que se trasladaron al lugar del desastre para prestar apoyo, y que luego, bajo el transcurso de las semanas, se conformaron como “Comité de solidaridad”.

Durante ese proceso desplegaron las siguientes acciones en respuestas a la coyuntura y urgencias del momento:

En primera instancia se identificó la necesidad de ocupación establecer un punto de operaciones, lo que se concretó con la ocupación de un terreno y levantamiento de una infraestructura.

“entonces sabía que el terreno estaba botado, yo le dije que mejor se trasladaran para acá y que nos trasladáramos como pudiéramos, hicimos un toldo, inventamos ahí unas cosas (...) para atender a la gente, aparte que era más visual, la gente lo ubicaba más” (Entrevista individual I)

“se vinieron donde la Karina y ahí vieron que este espacio estaba vacío y se vinieron para este espacio a levantar como un acopio y conformaron el comité de solidaridad” (Socio, GF I)

Otra de las primeras estrategias generadas para dar respuesta a la emergencia se relaciona con la conformación de un comité de vivienda, el cual constituyó un intento de solución colectiva de la vivienda, gestionada por los propios vecinos, recordándose como instancia de amplia participación de familias. Sin embargo, no tuvo proyecciones al no ser considerada por el

Estado como modalidad válida de reconstrucción. En esta instancia emerge la figura del estado como amenaza a los intentos de organización y colectivización de las necesidades, en tanto se percibe que la intención fue atomizar el proceso de solución habitacional y reducirlo a responsabilidades individuales de cada grupo familiar.

“pero ahí el Estado como que individualizó el problema de las viviendas, ya no importaba si tu estabai conformado en un comité sino que tenías que ir individualmente al SERVIU, entonces eso le quitó validez a las organizaciones que estaban, que habían surgido acá de comités de vivienda, donde había de sesenta a cien, no sé cuántas personas tenía cada comité, entonces ese germen de organización se cayó porque el Estado hizo esa cuestión” (Socia, GF II)

Durante este primer período el funcionamiento del espacio se centró en conformar un centro de acopio. Esta estrategia permitió canalizar, gestionar y distribuir las donaciones. En este punto emerge el sentido de validación del conocimiento y la capacidad de gestión de los pobladores sobre su entorno, siendo valorado por los mismos como un recurso que permitió optimizar la detección de necesidades y distribución de ayuda.

“Y yo canalizaba de allá arriba que había un comedor, entonces yo preguntaba qué faltaba y todo y venía pa’ acá al centro de acopio, y les decía saben qué había una familia que está dando comida a las personas, y necesitan confort, pan, no sé, e iban con una carretilla y mandaban, cosas así. Y también salí a buscar a la gente, que se estaba repartiendo cosas, lo que ustedes necesitaran, si se podía ayudar en algo que se acercaran y todo eso” (Entrevista individual I)

Por otra parte la función de acopio instaló los primeros debates y conflictos al interior de la organización, puesto que se entrecruzan diversos ideales en torno a cómo poner en práctica una redistribución justa, la legitimidad de las diversas necesidades, y conflictos entre vecinos asociados a la desconfianza y temor por el aprovechamiento:

“yo escuché mucho eso de que aquí mucha gente se enojaba porque a lo mejor las cosas se estaban vendiendo, pero también escuché de muchos vecinos y qué tanto que se venda si no hay plata po, y se necesita plata” (Socia, GF I)

De la mano al acopio, se implementó también un comedor comunitario, uno más dentro de la red de comedores levantados entre esfuerzos de vecinas/os y voluntarios/as para satisfacer las necesidades de alimentación. Este espacio es significado también como un espacio de reencuentro y contención entre los vecinos.

“la mejor alternativa en esos momentos era levantando ollas comunitarias, entendiendo que las ollas comunitarias a parte de poder solucionar un problema que en ese momento era vital que era el tema de la comida, además de eso eran espacios donde los vecinos podían reencontrarse, conversar, generar un espacio de contención” (Socia, GF I)

La atención médica y contención emocional también son visualizados como un área prioritaria de necesidades entre la población en este período. En el espacio se gestión operativos y la atención de primeros auxilios psicológicos

“bueno lo que yo estoy hablando de la cosa de contención fue como súper importante ese momento, mira si fueron como dos o tres, pero fue sumamente importante porque la gente se desahogaba, expresó muchos sentimientos la gente ahí, fue muy fuerte, había gente que llegaba a llorar, y ahí bueno hicieron musicoterapia, fue una contención súper bonita” (Socia, GF II)

El espacio también se volvió punto de encuentro entre autoridades y población, así como de profesionales voluntarios dispuestos a entregar asesoría para la resolución de dudas referentes al proceso de reconstrucción y el proceso de asignación de beneficios para los damnificados del incendio. En esta área, se significa el rol del dirigente como el de apoyar en la difusión de información y orientar a los vecinos y vecinas.

“La labor del dirigente debía ser apoyar en la difusión de la información” (Entrevista individual IV)

“Y también averiguar la gestión del gobierno también, para orientar a la gente porque la gente estaba totalmente desorientada, no sabía qué hacer, ese tipo de ayuda” (Entrevista individual I)

Sujetx comunitario: La figura del dirigente vecinal o comunitario, representa la fuerza pobladora históricamente partícipe de espacios de organización comunitaria, y que durante los primeros días asume un papel de liderazgo; Este grupo corresponde a hombres y mujeres de

edades entre los 40 y 65 años, arraigados al territorio, quienes históricamente han ocupado lugares de dirigencia vecinal. Al interrogarles respecto a las motivaciones de su participación, emerge un fuerte sentido de pertenencia al territorio y de historia de ejercicio de liderazgos, aspecto que les permite sentirse validados ante otros vecinos.

“aparte yo igual llevo tantos años trabajando haciendo cosas. A mi la gente me conoce porque he estado en la junta de vecinos, porque el papá de mis hijos fue el presidente de la junta de vecinos, porque hemos trabajado por las calles, porque no sé si lo traigo en la sangre, mi madre, mi abuela, mi tío, todos dirigentes vecinales, y porque creo que la gente tiene que ir educándose po” (Entrevista individual I)

Por otra parte, emerge el sentido de compromiso, servicio y entrega hacia otros. Se plantea también la experiencia la retribución personal desde el trabajar en beneficio de la comunidad

“Es que lo que pasa es que yo siempre he participado en juntas de vecinos, estuve participando en una radio comunitaria de la junta de vecinos, y a mi me gusta, siento que lo que más me llena a mi es trabajar por la población, por el sector donde tú vives, todas esas cosas” (Entrevista individual I)

“Me gustó esto de... porque a mí me encanta esto de, cuando se puede, cooperar para los demás. Me gusta esto... porque yo fui dirigente del pasaje aquí donde vivo, estuvimos como dos años ahí y era dirigente de ahí... y me gusta estar metido en esto” (Socio, GF I)

“porque me siento bien, me hace bien y quiero dar igual, hasta cuando tenga fuerza, estar ahí dando y apoyando al resto” (Entrevista individual IV)

Se plantea también la existencia de intereses y necesidades que son comunes, y se evidencia el ideal de buscar soluciones de manera colectiva, y no solo a nivel individual, inclusive si eso significa postergar necesidades a nivel individual.

“Me gusta hacer causa común con todos del tema. También me siento identificada con todo lo que está pasando” (Entrevista individual III)

“Yo tengo la casa ahí, no me apuro en habitarla, porque sé que mi vecino de al lado anda toda su familia por todos lados porque no tiene su casa, no le han

construido, y entonces yo también me tengo que preocupar de eso” (Entrevista individual VI)

“yo traté de hacerlo rápido para poder lograr lo que yo quería hacer aquí también, que era ayudar a la gente, preocuparme de mi terreno, y de darle información a toda la gente, que hay mucha gente que no consulta, que no averigua, entonces no sabe pa’ donde ir” (Entrevista individual I)

Se identifica la organización y la participación comunitaria como herramienta a la hora de enfrentar problemáticas colectivas, como un desastre.

Se generan aprendizajes respecto a la unidad entre vecinos como una fortaleza, a las formas de dar lectura a las problemáticas, a relacionarse con la institucionalidad de manera efectiva.

“Y son adultos po, no son gente joven que están asistiendo al comunitario, son gente adulta que le sigue poniendo el hombro y así se les pasa, porque se organizaron cuando eran jóvenes entonces ellos saben que por ahí va la cosa (...) son las personas que hace años atrás igual se organizaron, algo intuyen de que eso es positivo, de que eso generaba comunidad, se acuerdan de cómo era el barrio antiguamente” (Entrevista individual II)

Por otra parte, consideraremos a las y los voluntarios como otro tipo de sujeto comunitario, el cual constituyó una fuerza auxiliar desde la población circundante, principalmente compuesto por jóvenes universitarios, entre otros particulares, que desde el primer momento, e inclusive previo a la llegada de las autoridades, se hace presente para brindar las primeras formas de ayuda.

Entre las principales labores realizadas se cuentan los trabajos para la limpieza de escombros, voluntariado en albergues, gestión de acopio y reparto de donaciones, y otras acciones más especializadas (primeros auxilios médicos y psicológicos, sistematización de datos de población damnificada, asesoría legal, etc.).

Se observa un fenómeno en torno a la participación comunitaria marcado por el alto dinamismo y por la proliferación de espacios de organización y ayuda espontáneos.

No obstante al ser espontánea, también son efímeras, es decir temporales e inestables: La participación del voluntariado y la proliferación de espacios comunitarios (comedores, albergues,

acopios) si bien tuvieron un fuerte auge durante los primeros momentos de la emergencia, también experimentó un rápido declive, pues pasado el primer mes de la catástrofe se relata que ya no quedaban voluntarios ni espacios organizados.

Pese a la inestabilidad del contexto de participación, el comité de solidaridad sobrevive y perdura a la etapa de emergencia, logrando un acumulado de redes y recursos durante el proceso (red de voluntarios, infraestructura y espacio físico, equipamiento). Por otra parte se percibe una creciente legitimidad de la organización desde la labor realizada, la que se plasma en el rol de intermediación entre la población y la institucionalidad, entidades que recurren al comité para canalizar materiales, obtener información respecto de la población del cerro, invertir en programas, entre otros.

Por último, se empieza a esbozar entre los miembros de la organización una reflexión en torno al tipo de participación de pobladores y la necesidad de que progresivamente se desmarque de la entrega de ayudas materiales (lógica de carácter más asistencial), buscando generar un sentido que la trascienda.

II) Momento 2: “QUE ALGÚN DÍA SE CONSTITUYERA EN ALGO QUE FUERA MÁS ALLÁ DE ASISTIR A LOS VECINOS EN LA EMERGENCIA COMO ERA EL ACOPIO, QUE SE CONVIRTIERA EN ALGO PERMANENTE” (predominante desde agosto del 2014 a enero del 2015)

Ya transcurrido la etapa de emergencia propiamente tal, el territorio se encuentra en transición en vías de un lento restablecimiento de las condiciones que permitan habitar nuevamente el sector. El proceso de tramitación para la reconstrucción de viviendas empieza a tomar formas más concretas, las que además de considerar un extenso proceso de gestiones, empieza a definir un escenario a partir de los cuales las familias deberán tomar importantes decisiones, tales como permanecer o irse del sector de manera transitoria o definitiva.

Además aparecen en escena el actor privado bajo la figura de empresas inmobiliarias, entidades subvencionadas por el Estado y corresponsables del proceso de reconstrucción, con las que la comunidad que tendrán que lidiar de ahora en adelante. Respecto a este ámbito, sigue primando la sensación de desinformación y descoordinación entre organismos institucionales,

y la incertidumbre en torno a las promesas del gobierno.

Así mismo se visualiza un incremento la intervención de instituciones gubernamentales y no gubernamentales en el territorio, a través de inversiones y/o programas destinados al ámbito social, tales como apoyo a emprendimiento y ocupación laboral, fortalecimiento organizacional, salud, entre otros.

Este escenario es acompañado por la reflexión de las y los miembros de la organización comunitaria respecto al tipo de participación que hasta ese momento se venía generando, planteando la necesidad de reconfigurar objetivos, estrategias, y dinámicas al interior de la organización y con otros agentes comunitarios e institucionales.

Con el término de las labores de acopio, y la recuperación paulatina respecto al período más crítico de la emergencia, los participantes señalan un período a partir del cual se comienza a repensar el sentido de la participación, con la idea de superar su subordinación al contexto de desastre, proponiendo además la posibilidad de proyectar un trabajo en la comunidad de manera más concreta y a través del tiempo.

O sea yo veía la funcionalidad de la organización, había cumplido su rol, el problema era cómo modificamos nuestro comportamiento, cómo acostumbramos a la gente, entonces eso ha sido como un bloqueo po, porque la acostumbramos a ayudarla, entonces ahora ya no está eso de estarlos ayudando, de estarles entregando mercadería, herramientas, cosas así. Entonces cuando tenemos que pensar qué seguimos haciendo ahora, estamos viendo que tenemos que empezar con otra forma de trabajo, es el desafío de ahora, del grupo que sigamos trabajando (Socio, GF II)

Fruto de esta reflexión, se da inicio a un período marcado por la generación de espacios recreativos y formativos para la comunidad, señalando como hito relevante la organización de la Primera Jornada Infantil en el marco de la celebración del día de niños y niñas, actividad que es significada como un hecho que les permitió a las y los entrevistados darse cuenta de su capacidad para organizarse en pos de concretar actividades para la comunidad.

“la jornada infantil fue el primer ejercicio, como la demostración de que había un grupo que se estaba

organizando y que podía ejecutar algo, esa fue nuestra primera actividad hacia el público, o sea abierta, masiva, y que viniera la gente, y que hubo que hacer una propaganda, y que los vecinos fueron a pegar propaganda, que había que comprar dulces, que había que preparar un cronograma de actividades para atender a los vecinos... y que la actividad resultara bien y que había sido trabajo de nosotros y no de gente de afuera, ese yo creo que fue un ejercicio bueno, porque ahí estaban ya los conflictos con la gente que nos venía a decir a nosotros que no éramos capaz de parar esta cuestión solos ¿cachai? que los necesitábamos a ellos para poder pararlo. Se hizo la jornada infantil, ellos asistieron, pero fueron testigos de que podíamos hacerlo, de que nos podíamos organizar” (Socia, GF II)

La organización continúa impulsando talleres y jornadas de formación con la intención de dar respuesta a otro tipo de necesidades que los participantes visualizaban en su comunidad. En esta línea se distinguen diversos objetivos. Entre ellos el capacitar a la población ante nuevas emergencias, ante lo cual se desarrollan actividades como el taller de Primeros Auxilios ante la Catástrofe, realizado por estudiantes voluntarios de geografía. Así mismo y ante las problemáticas de cesantía detectadas, se realizan talleres dirigidos a capacitar a oficios, como el taller de confección en cuero y mueblería, los cuales estuvieron a cargo de vecinos del sector.

La generación de espacios de recreación y de reencuentro de la comunidad también son planteados como objetivos de la organización, a partir de los cuales se realizan en este período la Actividad de Fiestas Patrias, la Jornada de Navidad, y Celebración del Año Nuevo 2015.

Durante este período también se da curso al Taller de Periodismo Comunitario. Este taller apuntaba a desarrollar herramientas de comunicación entre vecinos y vecinas, ante el contexto de disminución de la cobertura mediática del incendio y ante la necesidad de continuar manteniendo vigente la problemáticas del cerro. Este taller tiene como resultado la elaboración del boletín *El Semillero: La voz del Vergel*¹, el cual alcanzó una publicación de seis números, elaborados por los participantes y distribuido de manera gratuita entre los vecinos del sector. El contenido de este boletín aludía a información sobre la reconstrucción y postura de la organización frente a este proceso, entrevistas

¹ Para tener acceso a *El Semillero La voz del Vergel* en digital, y otro material audiovisual relacionado al Mega Incendio de Valparaíso <http://aguantevalpo.cl/>

realizadas a miembros de la comunidad, notas sobre memoria local, creaciones literarias, entre otros.

“el taller igual fue importante porque fue el primer taller que hubo, y además de acopio era el otro sentido que tenía de convertirse en algún comunitario, de que algún día se constituyera en algo que fuera más allá de asistir a los vecinos en la emergencia como era el acopio, que se convirtiera en algo permanente, y eso yo creo que también fue la importancia del semillero, de que también era una demostración de que se podían organizar por otro tipo de cosas que no fueran solamente un acopio sino que se organizaran” (Socia, GF II)

Con el proceso reformulación de los sentidos de la participación y el rol del comité de solidaridad en la comunidad, se generan interrogantes respecto a las condiciones necesarias para poder proyectar un trabajo territorial en el tiempo. En este escenario, la organización atraviesa por un proceso de toma de decisiones y definición en torno a dos ámbitos relevantes e interrelacionados entre sí: por una parte el camino para la construcción de una sede definitiva y la regularización del terreno, y por otra respecto a las institucionalización de la organización comunitaria.

Si bien la organización ya contaba con una infraestructura, se identifica la necesidad de poder fortalecerla en post de ampliar la participación de la comunidad. De esta manera la materialización de la sede se convierte en un símbolo que aglutina diversos anhelos, expectativas y temores al visualizarla como un factor para el aumento de la participación y de supervivencia de la organización.

Cuando la gente tenga su casa se va a preocupar de otros temas y va a poder salir a la calle y todas esas cosas. Para el comunitario es lo mismo, si el comunitario no tiene su sede eso siempre va a ser una piedra en el zapato. (Entrevista individual I)

El resto sí necesitaba ver la infraestructura de la sede y el terreno comprado, poder tranquilizarse de eso y ahí organizarse (Entrevista individual II)

“Yo pienso, yo tengo la esperanza que cuando esté la sede ya más nueva por decirlo así, tengo la esperanza de que se van a acercar po’, de que van a

estar aquí, de que van a compartir más.” (Entrevista individual I)

Por otra parte, se debate en torno a la decisión de legalizar la organización comunitaria, asumiendo la conformación de personalidad jurídica y las implicancias de este proceso en la adecuación de su funcionamiento en base a estatutos, por ejemplo, en la conformación de una directiva, aspecto que se percibe como una amenaza a los ideales de horizontalidad.

claro porque éramos todos horizontal, éramos todos muy iguales, y vino la legalización y ahí ya población empieza a rechazar, siento yo como un rechazo de, porque somos como cualquier institución ahora, entonces como la gente no ve esa cuestión, yo pensaba que a lo mejor yo podría ser como el elemento cuestionado por la pobla, pero fue ese paso (Socio, GF II)

En ambas discusiones toma relevancia los sentidos asociados a la autonomía del espacio respecto de la intromisión de terceros. Las posturas planteadas se manifiestan en relación a aceptar trabajar con la institucionalidad bajo una lógica de la desconfianza, aceptando la inversión externa que proporcionaba un piso para concretar la construcción del espacio, o por otra parte, asumir ese desafío como organización, lo que fue contemplado como camino de más largo aliento e incertidumbre respecto al desafío de la autogestión, pero que no obstante proporcionaba la ventaja de conservar la independencia respecto a instituciones externas.

“Yo me acuerdo que la Eliana, ella decía no, ella decía que si habíamos podido estar en esta sede hasta la fecha en que estábamos, por qué no podíamos seguir ocupando la misma sede así como estábamos y manteníamos nuestra autonomía y no nos vendíamos por nada por una sede, para no aceptar la sede del QMB en ese tiempo. Y tenía razón, pero a lo mejor la Eliana tenía más coraje. El resto sí necesitaba ver la infraestructura de la sede y el terreno comprado, poder tranquilizarse de eso y ahí organizarse.” (Entrevista individual II)

“Yo critico la legalización del comunitario. Yo me oponía incluso, pero con la cuestión del terreno y viendo que se podía seguir trabajando teníamos que tener personalidad jurídica” (Socia, GF II)

“a la mayoría acá, yo creo, que a la mayoría acá no le gustaba mucho la cosa esa de la personalidad jurídica, de formalizarse, porque no se entendía mucho al principio y uno ya está acostumbrado a hacer las cosas de otra manera, desde la voluntad. Después nos dimos cuenta de que era más conveniente porque podíais recibir más ayuda del gobierno... al menos eso se supone” (Entrevista individual III)

Ante este escenario, las y los miembros de la organización finalmente optan por incorporarse en el trabajo del Programa Quiero Mi Barrio, participación que estaba condicionada a formalizar la personalidad jurídica de la organización, lo que se concretó el 18 de octubre de 2014.

En este contexto se da lugar a conflictos y tensiones al interior del centro comunitario, los cuales estaban asociados a sentidos sobre el bien común, el protagonismo de los pobladores en relación a los participantes externos, y los intereses individuales.

Durante este proceso de redefinición y desacuerdos al interior del espacios, ocurren varios conflictos y salidas de participantes. Estos conflictos se producen en torno a las definiciones de posturas ante temas como militancias políticas, religión, formas de conducción de organización comunitaria, prácticas democráticas, entre otros. El centro comunitario desarrolla una crítica hacia los liderazgos individuales generando la premisa de anteponer el interés de la comunidad (colectivo), por sobre cualquier interés individual (político, personal)

“Obviamente hay gente en el comité de todos los tipos de partido político, pero lo que nosotros decidimos hablar es del bien común de la gente, no de los partidos políticos, los partidos políticos y la religión son los que traen problemas. Entonces decidimos, obviamente todos estamos enfocados a algo, pero decidimos no hablar de política por lo mismo. Claro, ellos no hablaban de política, pero sí se enfocaban para ciertos lados, entonces yo creo que ahí es donde se generó un poco de (conflicto) (Entrevista individual I)

Toma relevancia la figura de la asamblea como espacio de toma de decisiones y de resolución de conflictos.

“yo creo que siempre van a haber diferencias, la cosa es como saber llevarlas nomás y enfrentarlas po’. Por ejemplo, no sé po, a una de las chicas:

“eh no, disculpen, no estoy de acuerdo, no estoy de acuerdo esto porque por aquí papapapa”, “a ya pero nosotros pensamos que esto”, “bueno, no sé po’, si ustedes dicen así, bueno la mayoría es la que acata y yo no estoy de acuerdo”, y se respeta su decisión, y siempre estamos trabajando con la mayoría, o sea aquí, todos pero todos tienen derecho a decir lo que piensan po” (Entrevista individual I)

No obstante se visualizan contradicciones en torno a la nueva figura directiva, y los patrones de participación arraigados que de cierta manera exigen reconocer a una persona como líder visible.

“pero la gente venía y de repente no entendía, bueno quién es el presidente y cosas así, y yo le decía, todos somos el presidente, todos somos la asamblea, entonces la gente no entendía” (Socio, GF II)

Desde la lectura de los entrevistados este momento se comprende también desde una mayor predisposición al conflicto a raíz de las situaciones personales vividas en ese momento por socios y socias, así como factores sociales e históricas de la cultura de la participación que se manifiestan en la actualidad

“tienen que ver con la historia del país, y los vínculos sociales destrozados” (Entrevista individual II)

Si bien se considera que este proceso afectó de manera negativa la participación de los vecinas/os generando distanciamiento y desgaste, por otra parte es significado como un momento de renovación, aspecto que fortaleció a la organización y permitió contrastar y reafirmar afinidades entre participantes

“Es que lo que pasa es que ahí cambiaron las aguas yo creo... se encajaron las aguas, con ese conflicto hay vecinas que, finalmente, después de un tiempo, no inmediatamente, se van po.” (Entrevista individual II)

Por otra parte, en esta tensión entre pobladores y participantes externos, se plantea la reflexión en torno a los procesos de construcción de sentido de pertenencia a la comunidad y el proceso de legitimación de participantes externos.

Para los entrevistados/as, la ventaja dentro de la figura de centro comunitario radica en la apertura de esta organización a cualquier persona, pues no plantea límites territoriales,

planteando que cada participante puede aportar a la comunidad desde sus conocimientos particulares (como trabajadores, estudiantes, pobladores o voluntario), independiente de su procedencia.

“El centro comunitario no te pone límites, no te pone límites como las juntas de vecino, que te abarcan de un sector a otro sector, aquí en el centro comunitario pueden entrar, pueden entrar toda la gente que quiera” (Entrevista individual I)

Por otra parte, se genera un reconocimiento de un origen en común con los pobladores del cerro, desde una perspectiva de clase, así mismo desde una forma de vida y lenguaje compartido

“yo creo que uno es pobladora en cualquier lugar pues, por eso a mí me molesta mucho cuando las autoridades te dicen que si tu vivís allá o no po, ¿y qué importa si vivo allá? ¿si soy pobladora? si se dan los mismos problemas en Valparaíso que en cualquier parte” (Entrevista individual II)

Sin embargo también se generan interrogantes respecto al momento en el cual ésta pertenencia de hecho legitima el derecho a opinión. La inscripción como socio/a se considera un hito relevante

Se exponen los sentidos de los participantes externos que continuaron en el espacio reflexionan en torno a su propio rol dentro de la comunidad, siendo también la autonomía de las y los pobladores nuevamente un eje central a partir del cual se desarrollan estos cuestionamientos. Se plantea entonces que este rol es transitorio, con la finalidad de entregar herramientas y fortalecer a la comunidad, pero sin perder el objetivo último, que es que los vecinos y vecinas sean protagonistas de los procesos de participación. Desde aquí se plantea la preocupación de generar una relación de dependencia

“Y después del taller, durante el taller, estar siempre nutriendo de lo mismo, de que los vecinos son los protagonistas del espacio, de que ellos son los que tienen que tomar las decisiones, de que ellos pueden proponer y no solamente tienen que pedir, de que tienen que aprender a exigir, de que nosotros podemos entregar las herramientas, que en este caso fueron el boletín, también pudieron ser unos abogados que, en su caso, llevamos o psicólogos que también se buscaron o lo que se necesite, pero la pega... nosotros podemos orientar, pero ellos tienen que resolver, ellos tienen que hacerlo” (Entrevista individual II)

“podíamos entregar una herramienta que era un boletín, entregar un conocimiento, enseñar a usar un programa y que ellos lo ejecutaran todo y no se daba. Entonces si nosotros no hacíamos el taller de boletín, el taller no se hacía. Tu decías, pucha, “¿estás entregando la herramienta o lo estoy haciendo tú”. Y yo creo que es como mitad y mitad, así como yo siento que hay una parte que es nociva, sí, pero también siento que hay una parte que descansan un poco más que el hecho de ser nociva y yo creo que cuando son los meollos del asunto, ellos mismos ven sus responsabilidades” (Entrevista individual II)

Por otra parte se pretende mantener cuidado de imponer lógicas de organización ajenas a la población, evidenciando diferencias de las dinámicas de participación preconcebidas desde espacios estudiantiles, en relación a las dinámicas de participación comunitaria.

“porque cuando uno es universitario tiene otro lenguaje, otras formas de expresarse, de relacionarse. Cuando llegué ahí arriba al cerro La Cruz no voy a llegar con el mismo lenguaje po, si ya no estoy hablando de la revolución.” (Entrevista individual II)

III) “MOMENTO 3: A UN AÑO DEL INCENDIO, VALPARAÍSO DE PIE EN CONTRA DE LA CORRUPCIÓN QUE NOS QUEMA” (predominante desde febrero del 2015 a agosto del 2015)

Un tercer sentido de participación que hemos podido identificar durante nuestra investigación es aquel que hemos llegado a denominar como “participación reivindicativa”, que dice relación con aquellas acciones que se encontrarían orientadas directamente a reconocer y denunciar malas prácticas de parte de instituciones y/o representantes del aparato estatal involucrados en la reconstrucción, así como a exigir el cumplimiento de los derechos que tendrían los habitantes del sector afectado y aledaño al centro comunitario desde su calidad como ciudadanos chilenos y, al mismo tiempo, como beneficiarios de las medidas reparatorias que emergieron a propósito de la catástrofe.

Este tercer momento estaría relacionado con el cumplimiento de 1 año desde el desastre del Megaincendio, tiempo que es identificado como de evaluación y reflexión en torno al proceso de reconstrucción, y marca un plazo para el cumplimiento de lo comprometido por las autoridades gubernamentales.

Se constata por parte de los participantes que el avance de la reconstrucción no es el

esperado, y que las dificultades para retomar la vida cotidiana siguen presentes para muchas familias. En los relatos se hace mención a sentimientos de pena, rabia, decepción y abandono de parte de las instituciones.

“En cuanto al tema de reconstrucción, no ha sido lo que yo esperaba, ha habido mucha demora” (Entrevista individual III)

“Llevábamos casi un año de reconstrucción y todavía habían familias enteras que tenían que pedirle permiso a sus vecinos para poder ocupar el baño porque no tenían en sus casas. Era indignante... daba mucha pena... y rabia” (Socio, GF II)

“Daba rabia ver que aunque las cosas no se habían arreglado, todavía seguíamos discutiendo con la gente del SERVIU, la municipalidad, las constructoras y muchos seguíamos y seguimos todavía sin haber reconstruido nuestras vidas, parecía que a nadie le importaba, que ya estábamos solos... entonces teníamos que hacer algo” (Entrevista individual III)

Se comienzan a organizar una serie de actividades - en colaboración con otros dos centro comunitarios del sector que se encuentran en una situación similar - que tienen por fin llamar la atención de los medios de comunicación y las autoridades públicas, convocar a los vecinos y recordar que los efectos del incendio se encuentran todavía presentes en el territorio afectado, siendo las condiciones precarias de existencia parte de la rutina para una porción importante de los habitantes del cerro.

“Y no era pa’ menos porque son recuerdos de que un año es muy poco tiempo, entonces está latente lo mismo ahí. Luego empiezas a hablar y te empiezas a acordar de todo lo que pasó” (Socio, GF II)

En esta línea, se realiza una jornada de conmemoración del primer año del incendio en conjunto con vecinos y vecinas, redes de apoyo y otros dos centros comunitarios del sector. En esta jornada se desarrollan actividades como la pintatón de un mural para el centro comunitario, un plato único solidario, , además de actividades recreativas infantiles, una transmisión radial con micrófono abierto a la comunidad.

“Yo encontré lo de la radio fuerte porque habían vecinas que habían venido y que jamás nunca tú la habías escuchado ni siquiera en la asamblea, y pedían el micrófono por la radio, y querían hablar,

hablar, hablar y así empezaron” (Socia, GF II)

Entre estas acciones se menciona además un comunicado público emitido entre los tres centros comunitarios, y una convocatoria a marchar hacia la intendencia, donde participan miembros del centro comunitario y pobladores del sector. La consigna de esta manifestación fue “*Valparaíso de pie contra la Corrupción que nos quemó*” (El Semillero, *A un año del incendio*, ed. especial, abril 2015), a partir del cual se establece la denuncia no solo de las condiciones precarias de vida que se mantenían, sino también la sospecha de la intencionalidad del desastre, el lucro de las empresas inmobiliarias, y los intereses privados presentes en el planificación urbana de Valparaíso. Esta acción se recuerda como un hito importante, en tanto convoca y genera aceptación de parte de la comunidad, posicionando la protesta callejera como una acción política legitimada por los pobladores. Así mismo se intenta promover un sentido de carácter más reivindicativo respecto al actuar del centro comunitario, asociado a la lucha por la vivienda y la reconstrucción.

“(queríamos salir a marchar) por la lentitud, por las demoras, (...) las condiciones en que estaba viviendo la gente, o sea, la falta de baños, porque llegó un invierno crudo crudo, se llovía la mediagüa, no había baños” (Socia, GF II)

“esa vez nosotros, los que estaban cercanos acá con las Huaitecas ellos estaban como convencidos y los vecinos alrededor, y los vecinos del alrededor empiezan a observar que estábamos saliendo a las calles y de hecho se sumaron vecinos después en la bajada, o solidarizaron más abajo también que eran partícipes de la problemática, pero fue como un asombro de que un grupo se atrevió a salir de acá”. (Socio, GF II)

Por otra parte, el centro comunitario continúa en diálogo con el programa Quiero Mi Barrio a fin de concretar la construcción de la sede, proceso que se caracteriza por un clima de desconfianza y constante disputas con esta entidad respecto al establecimiento de acuerdos mínimos para garantizar la autonomía de la organización.

Estas se plantean hacia el programa y la comunidad, señalando principalmente desacuerdos en torno a las condiciones de uso de la futura sede que impactarían la dinámicas de la organización, la expropiación del terreno a un miembro de la comunidad, la poca claridad de la información respecto a plazos y productos comprometidos, así como la creación de

conflictos de intereses al interior de la comunidad (Carta *Por qué rechazamos el Quiero Mi Barrio*, 16 mayo 2015)

“Te escribimos con harto tiempo desde nuestro último mensaje, porque recién ahora nos han dado algunos documentos para poder firmar el contrato con Quiero Mi Barrio. Aún no nos responden dudas con respecto al comodato, al monto que cancelarán al dueño del terreno, los tiempos y montos de construcción y el nivel de apadrinamiento desde la institución. Hemos presionado bastante y hemos logrado gran parte de las disposiciones, sin embargo, tenemos desconfianza y nos gustaría que pudieras ayudarnos en saber si estos documentos van bien encaminados” (fragmento de correo electrónico enviado por integrantes del centro comunitario a asesora en materia legal, 2 de julio de 2015).

A partir de este ámbito también es posible visualizar el carácter más reivindicativo del discurso de las y los entrevistados en relación a la sede como un derecho de la comunidad, y a la defensa de la autonomía de la organización respecto a su espacio, como una constante en la relación con las instituciones gubernamentales.

“las otras cosas más estructurales que escapan a las voluntades de los vecinos yo creo que tienen que ver también con que el Estado cuando se da cuenta de que hay una catástrofe social (...) tampoco se preocupa de la infraestructura social. Como que los tipos levantaron las juntas de vecinos, pero espacios como el comuni... y también las juntas de vecinos, han tenido que esperar dos años... y todavía no hay sede social po”. (Entrevista individual II)

IV) PARTICIPACIÓN COMO FORMA DE AUTOCUIDADO ORIENTADA A LA TRASCENDENCIA (predominante desde septiembre del 2015 a marzo del 2016)

En este momento se identifica un giro en las acciones de los integrantes del centro, que hasta entonces se encontraban mayoritariamente orientadas a atender las necesidades presentes en el entorno, en los vecinos del sector, para comenzar a prestar más atención a las necesidades propias de los integrantes del grupo.

Habiendo transcurrido ya casi un año y medio desde que se produjera la catástrofe del incendio, se habría producido un fenómeno por el que varios de los integrantes emblemáticos del mismo habrían optado por generar un cese

temporal de sus funciones. Esto se relacionaría, a juicio de los entrevistados, con un sentir de desgaste que traería asociado el agudizamiento de malestares cuya expresión se encontraría tanto a nivel físico como emocional. Diversas situaciones que aquejan a miembros de la organización y vecinos/as del sector, como enfermedades, crisis de salud mental e inclusive decesos, son comprendidos por los participantes como consecuencia de lo vivido luego del desastre.

En este contexto, el centro comunitario despliega esfuerzos para generar un catastro que inicialmente busca identificar las principales problemáticas de salud que enfrenta la comunidad, intentando levantar la demanda reivindicativa en torno a la salud, visibilizando la precariedad de la atención pública, evidenciada por ejemplo en que hasta ese momento, el único consultorio que atendía a la población de cerro las Cañas y Cerro La Cruz continuaba funcionando en container provisorio, con una baja cobertura de profesionales para la cantidad de población atendida, y emplazados en un terreno de difícil acceso, en tanto el terreno original fue utilizado para establecer una comisaría de Carabineros.

“El tema del consultorio es un tema que a mí me sensibiliza demasiado, así como que ¿cómo voy a evaluar bien la situación del cerro si a dos años de la tragedia todavía el consultorio es de emergencia?” (Entrevista individual II)

Desde el testimonio de los entrevistados, el conocer la realidad actual de vecinos y vecinas en temáticas de salud, generó un impacto también a nivel emocional y de salud de los participantes del centro comunitario, lo que los lleva a establecer un alto al ritmo de trabajo llevado hasta ese momento, para replantearse el objetivo de la participación también sobre las necesidades de autocuidado.

Los participantes afirman que hasta este punto han debido enfrentarse a las secuelas propias del desastre, como los demás miembros de la comunidad afectada, lo que asociado a sus funciones en el centro comunitario implica hacerse cargo de una multiplicidad de roles que representan una carga para los mismos y que se convierte en un desgaste adicional, lo que se señala desde un sentimiento de postergación personal. Son integrantes del centro comunitario, pero además son madres/padres, trabajadores remunerados, amigos y parte de la red de apoyo de terceros. En este sentido se plantea la necesidad de generar un equilibrio que permita compatibilizar la familia, el trabajo y la participación.

“Igual no te voy a decir que mis hijos me han dicho: ‘oh te vai en la pura calle y ya po’, cálmate un poco’, porque ‘no, que tengo que hacer ésto, no que tengo que ir para allá’, entonces yo también he aprendido, por eso se que tengo que tener un momento para trabajar, para generar mis recursos, un momento para estar en el comunitario, para estar con mi hijo” (Entrevista individual I)

Las condiciones de vida no han vuelto todavía a la normalidad y hay quienes todavía no han podido regresar a sus casas y se encuentran viviendo en otros sectores de Valparaíso, por lo que para asistir a las reuniones del centro comunitario deben invertir tiempo y dinero extra, cosa que les resulta dificultoso.

“yo decía que si me entregaban la casa del cerro hace un tiempo atrás para mí era mucho más fácil ir al centro, me quedaba mucho más cerca. Pero ya veo que está pasando ya casi otro año más y no es así po’, entonces igual me he alejado por lo mismo, por el tema tiempo, el tema plata, el tema de estar un poco desanimada con lo que está pasando” (Entrevista individual III)

“De repente como que te bajonea y no querí participar en nada, pero estoy ahí. Tiene que estar uno muy enferma, muy cansada para no querer ir. O sea, eso nos ha pasado a todos alguna vez. De repente me da la chiripiorca y no quiero, no quiero, no quiero y no quiero nada” (Entrevista individual VI)

Para quienes permanecen activos, el cese de actividades de sus pares los obliga a reorganizarse y replantear las estrategias de intervención que han venido ocupando. Los integrantes de la organización comunitaria optan por fijar la mirada un poco más sobre sí mismos, sobre las necesidades que son propias de quienes se han encontrado colaborando y que parecen haber estado volcados hacia el exterior, hacia los otros. Se entiende que su labor debe tener un impacto positivo sobre los demás, pero también es importante cuidarse a sí mismos y reconocer que ellos también han sido víctimas de la catástrofe, ya que si desean ayudar a otros deben, primero, ser capaces de mantenerse en pie.

“Yo creo que al comunitario le falta como un proyecto po, como un programa. Yo le he insistido harto al ‘C’ de que hay que tener un programa anual, entonces tú sabí’ los objetivos que tení’ pa’ ese año, las metas que tení’ pa’ ese año, sabí’ que avanzaste en algo o en qué no avanzaste y yo creo que el ir haciendo todos los días

encima no más es desgastante, porque además vamos al ritmo de la agenda de los demás y no de nuestra propia agenda, y eso también yo creo que ha sido... que no tenemos agenda propia po” (Entrevista individual II)

Este estado de desgaste y cansancio también se percibe como un sentir colectivo, en tanto se señala que A dos años del incendio la visión no es alentadora, se identifican prácticas de corrupción, lentitud en la reconstrucción, problemas con las constructoras y la presencia de los mismos riesgos de desastre. El sentir se nombra como resignación y el desaliento respecto a las proyecciones de la reconstrucción.

“Te prometo que yo estaba preparada para el verano, no te digo que igual tengo unas cosas embaladas, puse toda la ropa de invierno pensando que en el invierno iba a estar allá po’, después fue pa’ semana santa, también, “oh ahora ya en semana santa nos vamos”, ahora supuestamente era a fines de junio, yo les dije a mis hijas “ya, ahora sí, a fines de junio nos entregan la casa”, y no po’, no ha sido así, entonces igual como que a veces no sabís qué pensar po’”. (Entrevista individual III)

“Lo que ofrecieron (las constructoras) no se cumplió. Se ofrecía la casa con un muro, con esto acá, y en muchas casas la gente tiene que andar peleando para que les cumplan con cierta cantidad. Porque si uno mira hay casas que realmente lo valen, la cantidad del subsidio, como hay otras que no” (Entrevista individual VI)

Y este malestar también se percibe como una amenaza para la continuidad de la participación en tanto impacta negativamente en la comunidad, generando desconfianza e individualismo

Es que la gente se ha vuelto incrédula, no cree mucho en las cosas. Yo siento que la gente como que la chamullean, porque tanta cosa que han hecho, que han prometido y que las cosas no han sucedido, entonces la gente qué pasa, se encierra en su metro cuadrado, lucha por lo suyo nomás (Entrevista individual I)

Otro factor visualizado como problemático es el desgaste producido por focalizar grandes esfuerzos en mantener la participación en espacios generados por instituciones externas, como es el caso de instancias generadas por universidades que desean intervenir en el sector, o como en el caso del programa Quiero Mi Barrio, el cual exigía la participación en espacios instaurados por el mismo programa, demandando tiempo y extendiendo los plazos de construcción de la sede.

Esta problemática es identificada como la falta de una “agenda propia del centro comunitario”, que se planteaba como la focalización de energía y priorización ámbitos de acción coherentes con las necesidades propias de la organización y la comunidad, estableciendo un filtro para la vinculación con terceros, y un ritmo de trabajo acorde a la realidad actual.

“Ahora el problema es que todo esto es tan lento y burocrático que podría terminar desapareciendo una organización po, porque nos desgasta. Nos desgasta hasta el cansancio” (Entrevista individual II)

“yo creo que al comunitario le falta como un proyecto po, como un programa. Yo le he insistido harto al C de que hay que tener un programa anual, entonces tú sabí los objetivos que tení pa ese año, las metas que tení pa ese año, sabí que avanzaste en algo o en qué no avanzaste y yo creo que el ir haciendo todos los días encima no más es desgastante, porque además vamos al ritmo de la agenda de los demás y no de nuestra propia agenda, y eso también yo creo que ha sido... que no tenemos agenda propia po” (Entrevista individual II)

Por otra parte, se plantean nuevas reflexiones relación a los objetivos que orientan las acciones de la organización, proponiendo como desafío a futuro el área infante-juvenil y posicionar las demandas de salud del sector, además de continuar atentos al proceso de reconstrucción.

“está también el tema de la salud que a lo mejor ahí vamos a buscar una proyección (...) Porque podemos diagnosticar que el tema de la Salud está súper latente y que podrían organizar a mucha gente, que es una necesidad que la gente tiene el tema del consultorio o el tema de la asistencia médica en el mismo comunitario” (Socia GF II)

“por eso el desafío de ahora en verano empezar con el trabajo infantil, va a producir pienso yo un acercamiento porque para mí los niños son los mejores comunicadores sociales, entonces más allá de transmitir lo que se está haciendo está lo que justamente la familia está observando” (Socio GF II)

Se plantea también la tensión entre el carácter de la participación promovida por el espacio, en donde se reflexiona sobre las dificultades de pasar desde un foco más “social”, como son las actividades para la comunidad, hacia uno de carácter “reivindicativo”, el cual exprese un diagnóstico claro de las necesidades de la población, y demandas que interpelen directamente al Estado en torno a derechos y transformaciones a nivel estructural.

A juicio de los participantes, esto implica no solo considerar las problemáticas en torno a la reconstrucción, y la responsabilidad del estado en la prevención de futuros desastres, sino que trasciende a temáticas transversales, como lo son salud, vivienda, trabajo. No obstante se plantean dificultades para lograr instalar este discurso en la comunidad y este salto cualitativo en relación a las formas de participación.

“yo creo que responden, pero como más desde lo social que desde lo reivindicativo, como que responden, por ejemplo, si se hace una actividad social los vecinos se acercan y participan unos y en la otra participan otros y les gusta y lo pasan bien, pero en lo reivindicativo por ejemplo, cuando hemos tenido que llamar a movilizaciones, a reuniones, cosas así, eso tiene altos y bajos” (Entrevista individual II)

“Nosotros intentamos un tiempo tirar el tema reivindicativo, o sea, partimos con lo que está, pero intentamos meter el tema reivindicativo en el espacio y nos dimos cuenta de que no iba a funcionar, por lo menos en el tema de la vivienda, porque está también el tema de la salud que a lo mejor ahí vamos a buscar una proyección. Y también tiene que ver con la falta de mano igual, con la falta de mano organizada. Porque muchas veces la gente asiste a los espacios sociales a ayudar, te ofrecen su ayuda pa cooperarte en una actividad, pero pocos se quedan organizándose y es difícil igual avanzar de a dos” (Entrevista individual II)

La problemática de la baja participación, evidenciada a lo largo del desarrollo se la organización, se manifiesta a través de sentimientos de preocupación y frustración, ante un escenario donde el sueño de la sede pareciera ser más lejano de lo esperado, y donde además se constata el cansancio de los propios participantes y sus propias necesidades asociadas a la reconstrucción no resueltas, así como el sentir de abandono de parte del Estado. Se generan intentos de convocar a voluntarios y practicantes universitarios como fuerzas auxiliares.

No obstante a través de los relatos se relevan aprendizajes a raíz de las experiencias de participación. Uno central se da en relación al aprendizaje políticos de los miembros de la organización, respecto a cómo participar y organizarse con otros/as, al reconocimiento y demanda de derechos, respecto a como leer y relacionarse con la institucionalidad, y como proteger los espacios de intervenciones con intereses políticos

“es la persona que nunca se había organizado en su vida, nunca jamás en su vida había participado de nada y hoy tú la veí que entiende todo po, que entiende como juegan los políticos con nosotros, cuando va a la intendencia sabe con quién está hablando, sabe quién es la abogada, sabe quién es el representante legal, sabe quién es el intendente, el gobernador, los reconoce y sabe cómo juegan. Y eso es bacán po, es como que te llena de orgullo igual po, ver que las Huaitecas haya servido para eso también po, que ha generado ese tipo de escuela desde la práctica misma”. (Entrevista individual II)

Por otra parte se enfatiza en la necesidad de mantener los espacios de organización en el cerro, como una herramienta de las y los pobladores ante la inminente amenaza de futuros desastres, así como un elemento que les permita generar mejores condiciones de vida para las futuras generaciones.

“ya pero la propuesta o por qué yo insistí en seguir adelante es porque nos pilló un incendio y nos pilla desorganizados, con una ignorancia en educación cívica, con los comportamiento en asamblea, sin juntas de vecinos, entonces yo veía de que acá se podía generar un espacio pa’ que la gente se organizara, y lo plantié como un desafío que podía ser posible, ... que la cosa está caminando y la idea eran esa, pero ese era el por qué mantenerlo” (Socio, GF II)

“cuando aquí hay muchas cosas por hacer en conjunto, para los hijos, para los nietos, pa’ los que vengan po’, porque los que vienen son los que se trata que aprovechen en mejores condiciones, yo pienso eso, no sé” (Entrevista individual I)

Por otra parte prevalece el discurso de la autonomía de la organización como un valor central y como un elemento distintivo.

“Entonces es súper interesante ver este germen de organización que hubo al principio cuando fue esto del incendio, que surgieran unas ansias de las mismas personas de organizarse al margen de la institucionalidad, al margen de las juntas de vecinos que existían desde antes del incendio, al margen de los clubes deportivos, si no que creando una organización autónoma, al margen de la institucionalidad, desde los vecinos, desde abajo” (Entrevista individual II)

Así mismo se releva como otro elementos distintivo la diversidad generacional y la combinación entre vecinos/as y participantes externos, aspecto que se considera como un factor que permitió la continuidad de la organización, así como un elemento que aportó

diversidad, renovación y aprendizajes, y que en cierta medida comprender otra lectura de “lo externo”, no como una amenaza sino como algo positivo.

“Las Huaitecas es el único espacio social post-incendio que se creó y que se mantuvo y que va a concretar la sede, que concretó su personalidad jurídica y que puede tener una proyección, es porque es verdad, porque sí funciona, más allá de los pro y los contras, esta combinación entre gente de afuera y de recibir ayuda de afuera. Nosotros también de los que, no solamente como yo, que nos organizamos siendo de afuera siendo que, tal vez han venido a aportar, como esta oxigenación que es recibir a gente de afuera, yo creo, a los estudiantes, a las organizaciones, instituciones. Es una combinación buena” (Entrevista individual II)

DISCUSIONES

A través de la presente investigación logramos interrogar los sentidos a la base de las experiencias de participación, organización y resistencia de miembros de una organización comunitaria en un contexto de desastre sicionatural.

Debemos mencionar que hay autores que señalan haber encontrado que aquellos sentidos más importantes vinculados a la participación comunitaria se relacionarían con el ámbito de los valores y derechos, haciendo referencia a la necesidad de hacer justicia por quienes murieron o perdieron todo, al deseo de seguir ejerciendo derecho sobre el territorio para que la planificación de la ciudad responda a los intereses y necesidades de sus habitantes, a la necesidad de la recuperación de un estado de normalidad a través de la reconstrucción de una vivienda digna y a hacer justicia en nombre de quienes no han recibido soluciones de parte del Estado (Ortiz y Pérez-Tello, 2015).

En el caso estudiado, como se puede ver a lo largo de los resultados de esta investigación, existiría concordancia con lo planteado por Ortiz y Pérez-Tello (2015), apareciendo elementos relacionados con la necesidad de dar respuesta ante necesidades inmediatas relacionadas con la emergencia, pero que con el tiempo parecen mutar hacia una responsabilización en relación al papel que juega el Estado tanto a nivel de prevención como de reparación de los efectos de la catástrofe sobre el territorio, y un rol solidario en relación a la situación de los vecinos y vecinas que no han obtenido solución a sus problemas, con independencia de la situación personal en la

que se encuentran los participantes del centro comunitario.

La organización investigada sobrevive al auge y rápido declive de los espacios de organización durante los primeros meses de emergencia, lo que nos plantea la siguiente interrogante: ¿qué proceso se dió durante el desarrollo de esta organización que permitió a la misma mantenerse activa?

Quizás la respuesta radica en los procesos de construcción y reformulación de sentidos que orientaron su actuar y devenir en el territorio. Uno de los puntos de inflexión identificados por las y los participantes señala el momento en que permitieron pensar su participación más allá de la emergencia. Esto habría impactado en las acciones generadas, proponiendo un tránsito desde lo que en un comienzo fueron acciones colectivas dirigidas al manejo de riesgo, hacia acciones significadas como formas de resistencia.

La literatura revisada al respecto avala esta teoría. Olivos y Seguel (2011), quienes estudiaron los efectos del terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010 en la comuna de Curepto, encontraron que los objetivos que establece una organización comunitaria pueden estar relacionados con la supervivencia o la muerte de la misma, extendiéndose por más tiempo la vida de aquellas organizaciones comunitarias cuyos objetivos se encontrarían vinculados a aspectos que trascienden la catástrofe misma, que se plantean en tiempos más extensos y que son renovados en algún punto.

Según algunos autores, el desastre impactaría en la dimensión subjetiva de las personas, y este impacto se relacionaría con el aumento o disminución de la confianza de la comunidad para hacer frente a las problemáticas y a la experiencia de incertidumbre (Pérez y Arteaga, 2013). Podemos usar esta propuesta para analizar el proceso desarrollado por la organización estudiada en la construcción de sentidos en torno a los riesgos y recursos comunitarios.

Por una parte los participantes habrían construido de manera activa sentidos en torno al problema y amenaza de desastre. Se señala de manera reiterada la intervención del aparato estatal como fuente de amenaza, la ineficacia de las políticas de gestión de desastre, el resguardo de intereses económicos y la desconfianza ante acciones que son visualizadas como obstaculizadores de la participación comunitaria.

Mientras tanto, en la dimensión de sentidos en torno a las capacidades y recursos de la comunidad, parecen adquirir relevancia las experiencias previas de organización y participación de los miembros de la comunidad. Estas se traducen en la transmisión de saberes respecto a estrategias de resistencia y sobrevivencia (la olla común, el comité de vivienda, la protesta, funas, periodismo popular, entre tantas otras). Estas experiencias también se traducen en la formación de dirigentes vecinales históricos, los que habrían sido clave en la conducción de la emergencia, en posicionarse como referentes legitimados por la comunidad y en la activación de redes solidarias.

Otro recurso lo constituiría la racionalidad relativamente compartida por los participantes más activos en torno a valores e ideales del bien común, el deber de trabajar para la comunidad, la defensa de derechos, la gratificación personal sentida al participar, o la idea de que a través de la organización se genera comunidad. Así mismo el sentido de pertenencia al territorio y los vínculos afectivos familiares y barriales, la apropiación y valoración del saber de los pobladores respecto a su territorio, son aspectos que movilizan la búsqueda de mejoras colectivas a las condiciones de vida.

Estos elementos, los procesos históricos de participación comunitaria, el sentido de pertenencia y los ideales y valores en torno al bien común, constituirían el tejido social que sostiene la emergencia, y que lograría fortalecer el sentido de autoeficacia de la comunidad que apuesta por movilizar sus recursos comunitarios para generar respuestas por sus propios medios.

Consideramos pertinente plantear, al respecto, la existencia de una cultura de participación que aparece como fragmentada o debilitada, que debería cumplir con vincular al sujeto con su comunidad a lo largo de su vida y con independencia del desarrollo de catástrofes sicionaturales.

Si comprendemos la participación como una herramienta importante en los procesos de reconstrucción de una comunidad afectada a raíz de catástrofes a la vez que como un factor con el potencial de disminuir el grado de vulnerabilidad de la misma ante futuras catástrofes, la ausencia de una cultura de participación puede no sólo invisibilizar esta herramienta, sino también enlentecer los procesos que se dan en el contexto de la misma cuando ella se hace de particular importancia.

Proponemos, de este modo, la importancia de reforzar la participación comunitaria como un mecanismo de mitigación de los efectos de las catástrofes en las poblaciones afectadas, tarea de la que se debe hacer cargo tanto el Estado como las demás instituciones que apoyan el desarrollo y la educación del país y sus habitantes.

En este sentido, el papel que pueden jugar instituciones como, por ejemplo, las universidades, es de crucial importancia en cuanto al desarrollo de una cultura de participación que vincule a sus estudiantes con las comunidades cercanas a los territorios en que estos centros se instalan. Esto es indispensable para generar un diálogo que permita comprender las necesidades que son sentidas por la comunidad, posibilitando el generar soluciones que, al mismo tiempo, representen un desafío y un espacio de aprendizaje para los estudiantes e investigadores de estos centros.

Para finalizar este apartado y entendiendo que la tarea de investigar es también una acción política, deseamos hacer ver una cuestión que aparece ante nuestros ojos y que nos llama profundamente la atención. Esta cuestión dice relación con haber podido evidenciar la existencia de investigaciones previas relacionadas con distintos eventos de catástrofe en nuestro país que reiteran en el énfasis sobre la necesidad de entender la catástrofe como un evento de carácter siconatural, entendido esto como algo que va más allá de la planificación urbana y la consideración de factores socioeconómicos inherentes a una comunidad específica, sino que se relacionan también con las relaciones de poder y con cómo se desarrolla la interacción entre la micropolítica y la macropolítica.

Al respecto, nos parece pertinente presentar dos lecturas. La primera dice relación con un actuar negligente desde el aparato estatal y sus representantes, desde la que podríamos entender que no se ha hecho una lectura acuciosa de aquello que los investigadores sobre desastre plantean en relación a la consideración de variables sociales vinculadas al desastre o que, existiendo una lectura desde las autoridades antes mencionadas, se ha incurrido en un actuar negligente relacionado con no incorporar dichos elementos en las políticas públicas y en la relación que el aparato estatal establece con las comunidades del país.

La segunda lectura que presentamos puede resultar un poco más sombría. Desde esta lectura, el aparato estatal y sus representantes se

encontrarían en conocimiento respecto de la teoría presentada por los investigadores en materia de desastres y elegirían conscientemente no realizar ajustes a las políticas públicas ni a su relación con las comunidades de nuestro país. Esto sería coherente con varios de los relatos de nuestros entrevistados, quienes manifiestan la existencia de un operar violento que buscaría menoscabar la autonomía de las organizaciones comunitarias, transformándolas en sujetos oprimidos, en pro de generar mayores cuotas de poder para el aparato estatal y sus representantes.

Sea una o sea otra la razón, la comunidad parece verse afectada y urge buscar caminos para llevar a cabo una actualización de las condiciones bajo las cuales viven las comunidades para minimizar su vulnerabilidad y, al mismo tiempo, su grado de exposición ante el riesgo de desastres.

REFERENCIAS

- Ángel, D. (2010). *La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales*. Estud. filos ISSN-3628 (44), pp. 9-37. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>
- Arteaga Aguirre, Catalina & Pérez Tello, Sonia (2013). Subjetividad y vulnerabilidades en contextos de desastres: Las crisis sociales de Origen Natural. Acta científica XXIX de la Asociación Latinoamericana de Sociología ISBN:978-956-19-0828-4
- Barahona, G. (2010). *Hábitat popular, vulnerabilidad y resiliencia. Manual práctico de acciones urbanas para el mejoramiento integral barrial* (Tesis para optar al título de arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia). Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/4052>
- Borrego, A. y Carrero, M. (2008). *Participación comunitaria como dinámica de satisfacción de necesidades en la comunidad La Estrella - La Vega* (Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela). Recuperado de <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAR3152.pdf>
- Bustos, M. y Opazo, F. (2014). *Participación ciudadana en contextos de ruralidad. Una aproximación a los significados de las mujeres que participan de la Mesa Mujer Rural V Región desde una perspectiva de género* (Tesis para optar al título de trabajador social). Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Canales, M., (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Cáceres, P. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. *Psicoperspectivas* 2 (1), 53-81. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171018074008>
- Castro, C. (2005). *La inequidad de género en la gestión integral del riesgo de desastre. Un acercamiento*. Revista de la Universidad Cristóbal Colón, año III (20). Recuperado de https://www.gdnonline.org/resources/La_inequidad_de_genero_en_la_gestion_integral_riesgos_de_desastres.pdf
- Centro Comunitario Las Huaitecas (2014). *Estatutos para la constitución de personalidad jurídica*. Valparaíso, Chile.
- Corominas, J. (1984). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, España: Editorial Gredos.
- Corporación Nacional Forestal, CONAF (2018). *Incendios Forestales en Chile*. Recuperado de <http://www.conaf.cl/incendios-forestales/incendios-forestales-en-chile/>

- DesInventar (2017). *Chile - Inventario histórico de desastres*. Recuperado de <https://online.desinventar.org>
- El Semillero: La Voz del Vergel, *A un año del incendio*, ed. especial. Taller de Periodismo Comunitario de Centro Comunitario Las Huaitecas. Abril 2015
- Escobar, C. (2015). *Psicología comunitaria y su importancia en situaciones de catástrofes naturales: entrevista a María Paz Lillo, investigadora del CIVDES*. Recuperado de <http://www.uchile.cl/noticias/115344/intervencion-comunitaria-como-herramienta-para-superar-las-catastrofes>
- Etimologías de Chile. (s/f). *Etimología de participar*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?participar>
- Fassler, C. (2007). *Desarrollo y participación política de las mujeres*. En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén, Arturo. (comp). Enero 2007. ISBN: 978-987-1183-65-4. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/22Fassler.pdf
- Fernández, I., Martín Berinstain, C. y Páez, D. (1999). Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor, miedo y conductas de pánico. En Apalategui, J (ed). *La anticipación de la sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales* (pp. 281-342). Valencia, España: Editorial Promolibro.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa* (2a ed.). Madrid, España: Ediciones Morata S. L.
- Geilfus, F. (2009). *80 herramientas para el desarrollo participativo. Diagnóstico, Planificación, Monitoreo y Evaluación*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Grupo Laboratorio para el Análisis del Cambio Educativo. (2013). *Los estudios de caso*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona. Recuperado desde <http://hdl.handle.net/2445/33367>
- Iconoclasistas (2014). *Te invité yo a vivir aquí. Cartografía colectiva crítica de Valparaíso*. Recuperado de <http://www.iconoclasistas.net/post/te-invite-yo-a-vivir-aqui/>
- Lourdes de, M. (1999). *Género y desastres. Una perspectiva en construcción*. El Salvador: CEPRODE. Recuperado de <http://www.observatoriogeneroyliderazgo.cl/blog/wp-content/uploads/doc12179-introduccion.pdf>
- Lungo, M. y Baires, S. (1998), *Hábitat popular urbano y riesgos ambientales: estudio de cuatro comunidades precarias del área metropolitana de San Salvador*. Cochabamba, Bolivia: Programa de capacitación para el mejoramiento socio-habitacional (PROMESHA).
- Martínez, M. (2004). Los Grupos Focales de Discusión como Método de Investigación. *Heterotopía*. 10 (26), Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.
- Mella, O. (2000). *Grupos focales ("Focus Groups"): Técnica de Investigación Cualitativa. Doc. de Trabajo N° 3*. Santiago, Chile: Centro de Investigación y Desarrollo en Educación (CIDE) de la Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de <http://repositorio.uahurtado.cl/bitstream/handle/11242/8439/9230.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ministerio de Desarrollo Social de Chile. (2015). *CASEN 2015, Situación de la Pobreza en Chile*. Recuperado de

http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2_015_Situacion_Pobreza.pdf

- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Olivos, F. y Seguel, P. (2011). Emergencia organizacional ante la emergencia: alcances y limitaciones de la respuesta ciudadana pos 27-F en Curepto urbano. *Revista Pequeño*, 1(1), 138-149. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RP/article/view/1826/1770>
- Ortiz, Ruby & Pérez Tello, Sonia. (Septiembre de 2015). Participación social ante desastres: ¿Por qué y para qué se organizan las comunidades?. *Seminario Internacional sobre Ciencias Sociales y Riesgos de desastre: un encuentro inconcluso*. Seminario llevado a cabo en Buenos Aires, Argentina.
- Quintana, A. (2006). Metodología de Investigación Científica Cualitativa. En Quintana, A. y Montgomery, W. (eds.). *Psicología: Tópicos de actualidad* (pp. 47-84). Lima, Perú: UNMSM.
- Simons, H. (2011). *Estudio de casos: teoría y práctica*. Madrid, España: Ediciones Morata S.L.
- UAbierta (2015). *Vulnerabilidades ante desastres socionaturales*. Recuperado de <http://www.uabierta.uchile.cl/courses/Universidad de Chile/UCh-3/2015/about>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I., Ameigeiras, A., Chernobilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Neiman, G., Quaranta, G. & Soneira, A. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa.
- Villalibre, C. (2013). *Concepto de urgencia, emergencia, catástrofe y desastre: revisión histórica y bibliográfica* (trabajo final de máster en análisis y gestión de emergencia y desastre). Universidad de Oviedo España